

Acelera el cambio climático

Aceleramos la lucha para la organización consciente de la producción social

"A cada paso se nos recuerda que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza de la manera que un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente."

F. Engels, Dialéctica de la naturaleza

En noviembre 2012 la Organización Meteorológica Mundial (OMM) comunicó que la concentración de los gases de efecto invernadero en la atmósfera ha alcanzado en el 2011 un nivel récord. Según los datos difundidos, entre el 1990 y el 2011 el diferencial de calentamiento climático causado por los gases de E.I. aumentó el 30%. La elevación de la temperatura media terrestre y las consiguientes modificaciones climáticas pueden ser devastadoras.

Uno de los principales gases de E.I. es el dióxido de carbono (CO₂). Se estima que desde el principio de la era industrial, mitad del 1700, la cantidad de CO₂ expulsada a la atmósfera se acerca a los 375 mil millones de toneladas.

También las concentraciones en atmósfera de metano - procedentes del derretimiento del *permafrost* en Canadá, Alaska, Groenlandia, Siberia - han alcanzado niveles récord en el 2011, con 1.813 partes por millón, el 159% en más que los niveles preindustriales.

Según las estadísticas meteorológicas 2001-2012 han sido los años más calientes registrados desde 1850. La extensión del hielo ártico ha alcanzado un nuevo mínimo. Los bancos de hielo se han derretido a un ritmo alarmante, que pone a la luz los profundos cambios que se atisban en los océanos y en la biosfera.

Entre los fenómenos que han contraseñado el 2012, hubo olas de calor que han golpeado el hemisferio Norte, en particular en los EE.UU. y en Europa. Rusia además ha registrado el verano más caliente de la historia después del de 2010. El Norte del Brasil ha sido golpeado por la peor sequía de los últimos 50 años.

En el julio del 2012 las imágenes tomadas por los satélites han demostrado que en pocos días la capa de hielo que cubría gran parte de Groenlandia se derritió casi por completo. Se trataba de un fenómeno sin precedentes, el cual se pone en relación con otro suceso observado en la isla: la separación de icebergs gigantes del glaciar Petermann. Para los científicos ambos fenómenos se derivan de una ola de calor que afectó a la región ártica.

Junto a estos fenómenos, el planeta ha sufrido sequías, aluviones y oleadas de hielo extremo.

Hacia el punto sin retorno

Todos estos fenómenos son manifestaciones cada vez más evidentes de un proceso, el cambio climático del planeta, que se va desarrollando ante nuestros ojos a una velocidad mayor a la prevista por los estudiosos del medio ambiente.

Según la comunidad científica el aumento de la temperatura media en la superficie de la Tierra, observado en las últimas décadas, es muy probablemente debido al incremento de las emisiones de gases de E.I., como el CO₂, derivados de la utilización de los combustibles fósiles (petróleo, carbón, gases naturales que actualmente proveen cerca del 85% de las necesidades energéticas a nivel mundial), y de la deforestación.

De acuerdo con el modelo aceptado por la Comisión Intergubernamental sobre los Cambios Climáticos de la ONU (IPCC), el punto crítico de los cambios climáticos se verificará con el aumento de la temperatura media global superior a 2°C (3.6°F), respecto al nivel pre-industrial.

Dado el nivel de emisiones actuales, el límite crítico que marca el irreversible cambio climático será alcanzado, si las cosas no cambian, en treinta años.

Cuanto más nos acercamos a este límite, más fuera de control por parte de los humanos estará el proceso de cambio climático y más dará lugar a reacciones en cadena catastróficas (por ejemplo, fusión de los hielos polares, aumento del nivel de los mares, desertificación, etc.).

Hace falta observar que el cambio climático es sólo un aspecto de la más amplia crisis ecológica, que incluye otros aspectos como la acidificación de los océanos, la destrucción de la capa de ozono, la transgresión de los límites de los ciclos del nitrógeno y fósforo, la ruptura del ciclo de las aguas, la pérdida de la biodiversidad, etc.

Todas estas manifestaciones de la crisis ecológica derivan de la actividad transformadora del ser humano, del proceso productivo y sus consecuencias. Esta actividad, que va a satisfacer las necesidades humanas y que es *“una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana”* (K. Marx, El Capital, I, cap. 1), no se desarrolla en abstracto, sino en la sociedad, dentro de las relaciones concretas que los hombres establecen entre ellos y con la naturaleza.

La amplitud y la velocidad de las transformaciones ambientales indican que las causas del problema deben buscarse en la actual estructura económica.

Las causas de la crisis ecológica

Vivimos en un determinado modo de producción de la vida material, definido por el desarrollo histórico: el capitalismo. No hay duda de que el principal responsable de la degradación creciente de la naturaleza es este modo de producción caracterizado por la acumulación incesante, dirigida a la frenética búsqueda de la ganancia, impulsado por una lógica depredadora contra el hombre y la naturaleza.

En nuestra época los monopolios capitalistas, surgidos sobre la base de la concentración de la producción y los capitales, para asegurar la máxima ganancia explotan a sangre a los trabajadores y saquean los pueblos, roban los recursos naturales y producen inmensas e indiscriminadas cantidades de mercancías, sin preocuparse de los efectos de su actividad sobre la población y sobre la naturaleza misma, la cual reducen a un vertedero de basura.

La finalidad de la producción capitalista es la ganancia inmediata, que se realiza siguiendo las leyes que el capital impone a la sociedad para acrecentarse continuamente. Eso significa producción y venta de una masa cada vez mayor de mercancías, que se traduce en aumento de la degradación sobre el plan ecológico.

En su estadio monopolístico el capitalismo es una máquina que tiende constantemente a la saturación de los mercados y a la superproducción; que produce mercancías obsoletas programadamente para aumentar las ventas y también las inmensas cantidades de mercancías inútiles, dañinas y de lujo para una minoría de ricos; que se caracteriza por los derroches económicos, los gigantescos gastos militares e improductivos, el parasitismo. La irracionalidad y la ineficiencia de este sistema moribundo obligan a que se empleen enormes cantidades de energía y recursos naturales, la generación ingente de residuos que no pueden ser absorbidos por el medio ambiente.

Los capitalistas sólo se preocupan de los resultados prácticos más inmediatos de la producción, no por aquellos a largo plazo sobre la sociedad y la naturaleza, que son ignorados o se eclipsan. Los costes sociales y ambientales no son costes productivos de plusvalía para los capitalistas, por lo tanto en su lógica no hay razón para asumir estos costes.

En lugar de seguir las recomendaciones de los científicos, los monopolios están dispuestos a aprovecharse de los mismos daños ambientales que provocan solo para obtener nueva ganancia (por ejemplo, se benefician del deshielo del *permafrost* para extraer el metano, del derretimiento de los hielos polares para nuevas rutas comerciales, etc.).

Avanzando la producción y la acumulación capitalista, y con ellos la masa/tasa de la ganancia, se reduce cada vez más el "espacio ecológico" que permite la vida del género humano y numerosas otras especies. La ley general de la acumulación capitalista es al mismo tiempo la ley general de la creciente devastación ambiental y humana.

Los Estados burgueses protegen los intereses de los monopolios y se niegan a poner serios diques a la devastación ambiental. Por ejemplo, los EE.UU., que con el 4,5% de la población mundial son responsables del 16,3% de las emisiones de gases de E.I., nunca han ratificado el Protocolo de Kyoto. El Acuerdo de Copenhague ha fracasado. Actualmente no hay acción significativa alguna global para mantener los combustibles fósiles bajo tierra y reducir las emisiones; ningún país ha adoptado políticas energéticas capaces de garantizar la seguridad en términos de clima. Y es improbable que las adopten en los próximos años, también a causa de la creciente demanda de energía de las potencias capitalistas emergentes como China, India, Brasil etc.

La reducción de las emisiones de más de un punto porcentual al año es irrealizable para el capitalismo, ya que agravaría su crisis. Todo eso demuestra que una política directa a evitar peligrosos cambios climáticos es incompatible con las leyes de la economía capitalista.

La burguesía – en lugar de proponer y aplicar una radical e inmediata reducción de las emisiones – acepta el cambio climático como un hecho ineluctable derivado de su modo de producción.

Las consecuencias de los cambios climáticos provocadas por el capitalismo se hacen aun más desastrosas a causa de los cortes de los gastos sociales, de la existencia de millones de personas sin vivienda, del malgobierno y de la ineptitud de los representantes gubernamentales centrales y locales.

Crisis general, crisis ecológica, crisis económica

La crisis ecológica es un aspecto de la mayor crisis general del sistema capitalista, que golpea la totalidad del sistema imperialista mundial y abarca todos los aspectos del modo de producción existente (la economía, la política, la ideología, la cultura, la moral, etc.). Esta crisis de la estructura y de la superestructura del orden burgués está empeorando por todas partes.

Cada aspecto de la crisis general del capitalismo es interdependiente y afecta a otros aspectos que están relacionados entre sí, se influyen y se condicionan mutuamente.

En este contexto, se agrava el problema ambiental generado por las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista y que a su vez exacerba estas contradicciones, actuando sobre otros aspectos de la crisis.

Dos ejemplos de este círculo vicioso.

a). A lo largo del año pasado hemos visto la crisis agrícola y alimentaria debida a la sequía en el Midwest (EE.UU.), en la Europa sur-occidental, en África y en los monzones en Asia, y a la bajada de la fertilidad de los animales. Eso ha determinado el aumento de los precios del maíz, la soja, el arroz, el azúcar, los cereales... El índice medio FAO ha crecido de un 6%. El resultado ha sido el aumento del hambre, especialmente en los países más pobres y dependientes del imperialismo (1,3 mil millones de personas viven con menos de un euro al día), graves problemas para campesinos pequeños y medianos, para los pescadores que encuentran dificultad a causa del agotamiento de los recursos, etc. Estos problemas han repercutido sobre la crisis económica, alargándola y agudizándola.

b). Las dificultades consiguientes de la crisis económica y financiera ponen en segundo plano la adopción de planes y programas dirigidos a prevenir los daños ambientales, porque son "demasiado costosos". Para reanudar el motor del crecimiento, los monopolios presionan para una producción basada en el empleo de los combustibles fósiles principalmente, en lugar de fuentes de energía renovables. De hecho, el consumo del carbón ha crecido rápidamente en la recuperación conyuntural del 2010-11, y con ello las emisiones de gases. La economía basada en la propiedad privada de los medios de producción incluso en tiempo de crisis es destructiva para el medio ambiente.

Crisis general, crisis ecológica y crisis económica se entrelazan, interactúan y se alimentan mutuamente. Tienen una única fuente, el capitalismo, y para encontrar soluciones es indispensable superar las contradicciones y los errores de la actual sociedad.

Falsas respuestas de la burguesía

La burguesía es consciente del grave problema medioambiental y se esfuerza por ofrecer respuestas que no pongan en peligro su modo de producción.

Una primera propuesta burguesa es aquella que apunta a incluir en los precios de las mercancías los costes "ambientales". Por ejemplo: las industrias causan daños al medio ambiente con sus actividades, pero no quieren sustentar los costes "improductivos" para prevenir, reducir y arreglar estos daños. Para los defensores de esta propuesta, los patrones deberían insertar tales costes en el precio de las mercancías, y utilizar los ingresos para objetivos ecológicos.

Esta posición - que descarga sobre los consumidores los crímenes de los capitalistas - encuentra fuertes críticas, ya que no es difícil encontrar casos en los que no es posible volver a la situación anterior. Además, esta propuesta no soluciona cuestiones como el agotamiento de los recursos naturales.

A los capitalistas, en cambio, les gusta mucho esta propuesta y la promueven, porque implica el aumento de su comercio. Es lo que sucede con la así llamada "etiqueta verde" o con los "productos biológicos" que se venden a precios más caros, aunque muchas veces el coste de producción sea inferior.

Una variante de esta primera propuesta es la que consiste en hacer pagar a los industriales el coste de los daños ambientales causados por su actividades. De este modo los capitalistas más ricos y poderosos pueden comprar el "derecho" a contaminar ciertas áreas.

Una segunda propuesta es el "desarrollo sostenible". Es decir, ofrecer a la naturaleza la oportunidad de volver a producir el elemento sustraído. Por ejemplo: si se corta un árbol, plantar dos.

Los teóricos del "desarrollo sostenible" no cuestionan la lógica de los aumentos continuos de la producción de mercancías, del consumismo desenfrenado. No se ponen el problema de los límites que las leyes de la naturaleza y la misma limitación de los recursos imponen al proceso de crecimiento económico. Ellos piensan que el progreso técnico en cuánto tal permitirá solucionar cada problema. Pero la técnica no se puede separar de las relaciones de producción. El capitalismo la somete a sus necesidades, a la de ganancia, no del medio ambiente y del bienestar social.

Además, siguiendo la óptica del desarrollo sostenible en el capitalismo se da la paradoja del desarrollo constante e infinito en un mundo de recursos finitos.

Una tercera propuesta burguesa es el "decrecimiento". Sus defensores llaman a la burguesía a declinar dulcemente, a retroceder poco a poco, a enriquecerse menos, a perder algunos privilegios, manteniendo sin embargo el poder político, la sociedad dividida en clases, etc.

Aún sabiendo que la mayor parte de la contaminación es provocada por las actividades manufactureras, ellos nunca atacan los monopolios capitalistas, su irrefrenable búsqueda de la máxima ganancia, nunca ponen la cuestión fundamental de la propiedad privada de los medios de producción, sino que sólo hablan de la reducción de los consumos.

Para los partidarios del decrecimiento, la responsabilidad de la situación actual no es de la clase dominante, sino del "género humano", culpabilizado en cuánto tal. Piensan que es posible persuadir a los capitalistas para limitar su crecimiento, sueñan con volver a formas de producción de tipo preindustrial, acabando así entre los utopistas de evasión.

En realidad el capitalismo, que está basado sobre la fórmula D-M-D' - o sea comprar para vender, explotando el trabajo asalariado, con el objetivo de aumentar el capital - no puede consumir menos energía y recursos, no pueden prescindir de los combustibles fósiles ni vender menos mercancías, no puede ser planificado, sin poner en riesgo su misma existencia. La misma competencia desenfrenada entre los capitalistas impide frenar la máquina de la acumulación.

Y propio a causa del fracaso y del carácter utópico de las recetas ecológicas burguesas que es necesario un enfoque científico y de clase al problema del cambio climático.

Bases para una solución

En la época actual las fuerzas productivas han alcanzado un desarrollo y un carácter social tal que ya no pueden estar en el estrecho límite de las relaciones burguesas de producción. Estas relaciones precipitan la sociedad al desorden, obstaculizan la solución de los múltiples problemas sociales, económicos, ambientales, agudizan todas las contradicciones existentes.

La burguesía es incapaz de utilizar racionalmente las fuerzas productivas y por lo tanto no puede encontrar solución al problema ambiental. Son sus relaciones de producción, basadas sobre la explotación del hombre y la naturaleza, las que lo impiden.

La acumulación capitalista, que aumenta continuamente la riqueza operante como capital y su concentración en las manos de poderosos monopolios, arroja a la miseria a la clase obrera y devasta la naturaleza, llevando al colapso el sistema ecológico terrestre.

El punto de partida para una solución al problema ecológico está, pues, en la comprensión de las contradicciones fundamentales del actual modo de producción, que son la base de aquella *“transformación revolucionaria de toda la sociedad”* (Marx y Engels, Manifiesto del Partido comunista), destinada a destruir las relaciones actuales de producción y a crear otras nuevas, conformes al carácter de las fuerzas productivas.

Claramente estas contradicciones no se desarrollan en abstracto, sino dentro de condiciones de producción generales, que consisten en condiciones "físicas", naturales; es decir en términos de límites naturales del ecosistema, de condiciones geológicas, climáticas, de recursos naturales, de capacidad de absorción ambiental de los desechos, de límites impuestos por las leyes físicas.

La crisis ecológica es la manifestación de las contradicciones inherentes al capitalismo sobre el plano de la relación hombre-naturaleza. Para solucionar estas contradicciones es indispensable y urgente derribar el actual modo de producción con la revolución social del proletariado y socializar los medios de producción (tierras, selvas, aguas, subsuelo, materias primas, instrumentos de trabajo, edificios destinados a la producción, medios de transporte y comunicación, etcétera).

Sin propiedad y control social de las fuentes de energía y los combustibles, de los sistemas energéticos, de la producción, transmisión, distribución y consumo de la energía, sin la nacionalización socialista de las industrias, no puede haber solución para el problema energético y ambiental.

El capitalismo es un sistema históricamente superado y ecológicamente insostenible, incapaz de salir de su crisis general, que amenaza la biosfera y la supervivencia del género humano. Al mismo tiempo, es un sistema maduro para ser reemplazado por un régimen social superior: el socialismo proletario, primera etapa del comunismo.

Sólo el socialismo podrá realizar una organización consciente de la producción social en la que se producirá y se repartirá según un plan, se ajustará racionalmente el intercambio material entre los seres humanos y la naturaleza, se reestructurará la economía sobre la base del empleo de energía renovable.

La evolución histórica y las condiciones ambientales existentes hacen cada día más realizable y más indispensable esta nueva sociedad. Los medios para la creación de una economía y un mundo habitable en armonía con las leyes de la naturaleza existen. Pero pueden ser aplicados sólo con una transformación radical y profunda de la estructura económica.

La clase obrera y los pueblos oprimidos deben por tanto actuar para derrotar al capitalismo con la lucha política revolucionaria lo antes posible.

Sólo el socialismo puede proteger al ser humano y al ecosistema

Sin duda el abandono del modelo consumista, la invasión de mercancías que no cumplen las verdaderas necesidades del ser humano concebido en su relación con la naturaleza, la eliminación de la monopolización del desarrollo social, la reducción de la jornada laboral, pueden ocurrir sólo en un orden socioeconómico más elevado.

Sin la dictadura del proletariado a escala mundial - que puede darse solamente como resultado de la victoria de la revolución proletaria en los diferentes países o grupos de países y la unión de las repúblicas proletarias - sin el paso directo al socialismo por los países en el capitalismo avanzado y en desarrollo medio (algo distinto al "socialismo de mercado" que lleva inevitablemente al capitalismo), sin una radical transformación de la estructura de la sociedad, no es posible detener e invertir el curso destructivo de un sistema regido por la ley de la máximo beneficio y la consiguiente devastación ambiental.

El socialismo es el único sistema igualitario y sostenible, que puede crear una estructura social en la que la humanidad pueda unir y utilizar sus capacidad para prevenir la catástrofe ambiental, asegurar su supervivencia y desarrollo.

El socialismo con su proyecto de abolición de la explotación del hombre y la naturaleza, con el empleo planificado y racional del desarrollo tecnológico alcanzado y con la cooperación global, es el único sistema que puede garantizar el equilibrio natural, tutelando y desarrollando los más importantes conocimientos y logros de la civilización humana.

La relación hombre-naturaleza se transforma radicalmente en el socialismo porque la producción ya no tiene el objetivo de alcanzar la máxima ganancia fomentando el consumismo, sino el de satisfacer las necesidades materiales y culturales, y no superfluas o inducidas artificialmente, del ser humano.

La economía socialista pone al hombre en el centro, sus necesidades reales, su relación equilibrada con el ecosistema que sufre por la herencia del capitalismo y que por lo tanto tendrá que ser reequilibrado por generaciones.

El desarrollo en el socialismo

El concepto de desarrollo en la sociedad socialista asume un sentido completamente diferente de aquel capitalista. También las necesidades en el nuevo sistema social son diferentes de aquellas inducidas y manipuladas por la exigencia de valorización del capital. No sólo los niveles de producción, sino también los de consumo son planificados.

En el socialismo los conocimientos se usan para mejorar los sistemas productivos, no para acumular ganancias y riqueza a beneficio de los monopolios que ostentan las patentes.

Bajo este punto de vista el problema del desarrollo de las fuerzas productivas consistirá en:

a) renovación de la base productiva sobre la base de las energías renovables; b) desarrollo de nuevas tecnologías y máquinas con menor consumo y mejor eficiencia energética, más durable y confiable; c) eliminación o reconversión de las instalaciones obsoletas y contaminantes; d) menor derroche de energía y trabajo humano, ahorro de materias primas, reducción de los materiales de consumo y residuos; e) empleo de materiales biodegradables o reciclables; f) prioridad a las energías renovables (solar, eólico, mareas, hídricas, geotérmica, biomasas, biogás), en todos los sectores, de la producción al comercio, de los transportes a las viviendas; g) drástica disminución de los costes intermedios y artificiales (embalajes, publicidad, etc.); h) desarrollo de los sistemas de construcción ecológicos, de aislamiento térmico e iluminación eficiente; i) reciclaje y recuperación; j) desarrollo del hidrógeno como vector energético.

El concepto de bienestar en la nueva sociedad

El bienestar en el nuevo orden social no es comparable a la falsa comodidad consumista y a los excesos, derroche y lujo que caracterizan el estilo de vida burgués.

El indicador de la riqueza ya no será el crecimiento del volumen de las mercancías y los consumos, sino la reducción del tiempo dedicado al trabajo material, la calidad social y ambiental de los bienes producidos, su valor de uso medurado en términos de satisfacción de las necesidades efectivas y básicas de las masas trabajadoras, sus características estructurales eco-compatibles, su durabilidad y reparabilidad, sus características de reciclaje...

El bienestar social se medirá en términos de reducción de los horarios de trabajo y ocupación garantizada, en servicios sociales, sanitarios gratuitos y de calidad; en educación politécnica y humanista; seguridad productiva y social; en más vacaciones y descanso, jubilación anticipada; en menos polución, menos tráfico, menos *stress*; en casas, bibliotecas, cine, teatros, ciencia y arte, deporte y ocio a nivel de masas; en eliminación de los privilegios de clase, administraciones eficientes, amplias reservas sociales, conservación del medio ambiente y bienes culturales, etc.

Indudablemente las nuevas sociedades socialistas que surgirán tendrán que resolver problemas que las primeras experiencias de socialismo han tratado de forma diferente, debido a las diferentes condiciones históricas.

Será necesaria una más completa y racional organización y dislocación de la producción social: acercamiento a las fuentes de recursos naturales y a las zonas de consumo, soluciones al problema de los residuos industriales, reducción del uso del agua, desarrollo de la investigación y la innovación, adopción de regulaciones, etc.

Igualmente será indispensable la completa colectivización y racionalización de la agricultura: cooperación, gestión técnico avanzada, rotación de suelos, empleo de las variedades que solicita menor añadidura de recursos naturales, empleo de cultivo tradicional ecológicamente eficiente respaldado por la moderna agronomía, reducción de pesticidas y venenos, etcétera.

En este sentido la nueva sociedad tendrá que re-industrializar, re-mecanizar e innovar industria y agricultura. Aquí tendrá que afluir la mayor parte de las inversiones.

También todo el sistema de los transportes tendrá que ser colectivizado y modernizado: concentración de todas las formas de transporte en las manos del Estado socialista, sistema único planificado, drástica reducción transporte por carretera, solución racional de los problemas de la movilidad de las masas con el fortalecimiento del transporte público, descongestión de las metrópolis y reequilibrio ciudad-campo, etc.

La cuestión ambiental en la sociedad de los productores asociados está estrechamente vinculada a la cuestión de la verdadera democracia, de la participación consciente, del crecimiento cultural de las masas trabajadoras. Sólo el sistema socialista - que se basa en las organizaciones de masas del proletariado y los demás trabajadores y en un programa realmente colectivo - podrá asegurar esta unión. Emergerá el papel fundamental del trabajador no ajenado, sujeto principal de la nueva sociedad.

Conclusión

La cuestión ecológica tiene una dimensión planetaria. Para salir de la crisis ecológica global y comenzar una verdadera reforma social y ecológica es necesaria la revolución proletaria mundial y la instauración del socialismo, primera etapa del comunismo, en la que *“el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego, que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana.”* (K. Marx, El Capital, III, cap. 48).

Enero de 2013

Plataforma Comunista de Italia